

# La reducción del vocabulario estándar y su impacto en la enseñanza universitaria

Por Francisco Cabrera  
(fcabrera@usfq.edu.ec)



Quiero ilustrar mi experiencia en el tema de este artículo, con dos ejemplos recientes:

Caso 1, ocurrido en una clase de primer semestre: Mientras muestro el dibujo de un perro con diversos planos de corte, yo explico: “Fíjense en la pata derecha. Esta tiene un eje longitudinal que podemos trazar desde el codo hasta los dedos. Un ‘plano transversal del miembro’ sería el que obtenemos al realizar un corte de este miembro en sentido perpendicular al eje longitudinal antes mencionado”.

Pregunta de un estudiante “¿Qué significa perpendicular?”

Caso 2, ocurrido con alumnos de quinto semestre: Durante un examen se plantea esta pregunta de selección múltiple: “¿Cómo se denomina la neumonía multifocal y granulomatosa que humanos y otros animales pueden contraer

*Yo sugiero que en cada carrera se lea un libro por semestre. Pueden ser libros clásicos y también libros donde la profesión sea protagonista.*

por respirar el polvo de una cantera?”.

Un estudiante levanta la mano y pregunta, “¿qué es una cantera?” En este caso, tuve que repetir la definición otras dos veces, a pesar de que la primera vez que respondí a la pregunta, lo hice para todos los estudiantes.

He sido profesor de Ciencias Morfológicas y Patología en tres universidades a lo largo de 29 años de actividad profesional, y puedo atestiguar la reducción del vocabulario de los estudiantes que entran a estudiar la carrera de

Medicina Veterinaria. Los ejemplos expuestos son una muestra de algo que ocurre prácticamente en cada clase: la necesidad de definir el significado de una palabra del español estándar a un alumno hispanohablante.

Las consecuencias de esta pérdida de vocabulario son obvias. El alumno no comprende del todo lo que el profesor le explica ni es capaz de expresar sus propias ideas porque desconoce las palabras necesarias. Ambos, alumno y profesor, deben dedicar tiempo extra a reconstruir el código con el que se comunican, sacrificando tiempo de estudio y de clase, respectivamente. Una corta búsqueda en internet me revela estos datos de la Fundación del Español Urgente, que responden a mi pregunta ¿qué tan grave es la pérdida de vocabulario?:

*Una corta búsqueda en internet me revela estos datos de la Fundación del Español Urgente, que responden a mi pregunta ¿qué tan grave es la pérdida de vocabulario?*

“El diccionario español alberga 94000 palabras, de las cuales Miguel de Cervantes, padre del castellano y escritor de El Quijote, utilizaba 8000. La cifra puede parecer una miseria hasta el instante en que se tiene constancia del acervo léxico de una persona en el siglo XXI: un adulto utiliza 2000 palabras y un adolescente 240 (Alpuente, 2016, párr. 2).

Las asignaturas de cada carrera incluyen siempre el aprendizaje del lenguaje técnico y especializado de la profesión. Todo profesor

espera que sus alumnos aprendan a expresarse con propiedad ante los colegas, evitando el uso de términos coloquiales que pueden ser equivalentes en el lenguaje estándar, pero que adolecen de precisión. Sin embargo, el profesor debe definir cada término técnico que enseña, utilizando el lenguaje estándar, y esto no es fácil si el alumno solo usa el 10 % de los términos que emplea habitualmente un adulto.

Así, al profesor le quedan dos opciones: a. detener la clase un momento cada vez que sea necesario para explicar una palabra que se considere parte del lenguaje estándar. O b. decir a los estudiantes “búsquenlo en el diccionario”.

Yo prefiero seguir la opción “a” y definir el término lo mejor que pueda y en el menor tiempo posible. La opción “b” corre el riesgo de fallar por dos razones: en primer lugar, mandar al estudiante a resolver esa duda, quizás después de clase, cuando la necesidad de comprensión es perentoria, resulta chocante para este y paraliza sus procesos de pensamiento analítico inmediato. El estudiante se “queda en blanco” el resto de la clase.

En segundo lugar, por las causas mismas de la pérdida de vocabulario: uno, la pobre calidad del material de lectura que el estudiante ha consumido en los años previos a su entrada en la universidad (y no me refiero solo al material de lectura de los cursos de Lengua y Literatura, sino a todo el conjunto: televisión, redes sociales, publicidad) y dos, el uso de códigos repetitivos por parte del adolescente.

Esto lo digo con conocimiento de causa, no solo como profesor sino



¿Qué tan grave es la pérdida de vocabulario?



como padre de adolescentes: lo que leen en la escuela no tiene la misma calidad y riqueza de vocabulario que las obras literarias que muchos adultos leímos en nuestra juventud.

Esto no es un problema local, ni un problema que atañe solo a los hispanohablantes. Está ocurriendo en todo el mundo. Recuerdo una estudiante norteamericana que no sabía lo que significa la palabra “quilla” (en inglés *keel*).

No creo necesario ser marinero o vivir en la costa para conocer el significado de esa palabra. Pero esta alumna, entrando en la veintena, aún no había leído *Moby Dick* (y yo creía que ese libro era parte de English 101 en la preparatoria...).

Resumiendo, estas son las consecuencias que yo puedo ver, desde mi puesto en la tarima de clase:

### 1. Para el alumno

- a. Frustración: por no entender, por no poder generar apuntes de buena calidad, por no saber expresar sus ideas y emociones (una situación muy orwelliana).
- b. Sentimiento de inadecuación: “No puedo con esta carrera”, “no quiero seguir jugando a la universidad”.
- c. Abandono de toda idea de esfuerzo, evasión de la realidad.
- d. Mal rendimiento académico, abandono de los estudios.

### 2. Para el profesor

- e. Tiempo desviado en clase para explicar términos de uso común.
- f. Frustración al constatar el rendimiento del curso.
- g. Rabia, enojo, búsqueda de un culpable (generalmente, se

culpa al alumno por “ser flojo”, “no esforzarse lo suficiente” o “no tener lo necesario para la carrera”).

- h. Abandono del esfuerzo por enseñar bien.

Parece haber un acuerdo entre los expertos, en que el problema se debe atacar incentivando la lectura de material de calidad. Puedo dar fe de que los alumnos que leen literatura de calidad suelen tener mejor rendimiento.

Pero hay algo más: también son alumnos que saben discutir y argumentar adecuadamente con un profesor, con referencias bibliográficas si es necesario.

Incluso suelen ser buenos líderes de su curso, justamente por su capacidad de argumentación. Son alumnos fastidiosísimos... y mis favoritos. Casi siempre recluto a mi próximo asistente entre los alumnos de este tipo.

Ahora bien, no podemos devolver a los alumnos al bachillerato, para que regresen después de haber leído algo de literatura clásica. Ellos ya están aquí; el problema está en nuestras aulas. Yo sugiero que en cada carrera se lea un libro por semestre.

Pueden ser libros clásicos y también libros donde la profesión sea protagonista: en Veterinaria leerían a James Herriot, en Medicina a Noah Gordon, en el Politécnico a Julio Verne o a Arthur C. Clark...

*Los ejemplos expuestos son una muestra de algo que ocurre prácticamente en cada clase: la necesidad de definir el significado de una palabra del español estándar a un alumno hispanohablante.*

Quizás deban usar un diccionario, pero que lo usen por su propia iniciativa y no porque un profesor malhumorado se los saca de encima en lugar de resolver una duda puntual en el momento.

Para los docentes de educación básica, propondría un proyecto de aprendizaje de vocabulario del español estándar a largo plazo, basado en la lectura de libros que signifiquen un reto en el plano de comprensión lectora, pero de un tema que les resulte atractivo.

Los alumnos leen individualmente, pero se organizan en pequeños grupos para discutir las palabras desconocidas y hacer un pequeño glosario (de no más de 20 palabras por equipo). El reto final consiste en producir texto (oraciones) usando esas palabras, de modo que el nuevo vocabulario quede integrado al acervo del estudiante.

Así, los estudiantes leen, discuten, definen, clasifican y finalmente utilizan los datos. Ahora bien, tómese en cuenta que, en cada carrera universitaria, los estudiantes aprenden un lenguaje técnico y específico desde las primeras asignaturas.

Este lenguaje es reforzado, integrado y ampliado a lo largo de la carrera, ya que su enseñanza no es competencia exclusiva de una asignatura.

Sería interesante que, en la educación básica, el proyecto propuesto fuera extendido a todas las asignaturas, de manera que el vocabulario aprendido en Lengua y Literatura tuviera oportunidad de ser utilizado en otras asignaturas, a fin de lograr establecer el vocabulario nuevo en la memoria a largo plazo de los estudiantes.